

LUCERNARIO

En honor de la Inmaculada Concepción de María.

Se disponen en el presbiterio, cerca al altar la Imagen de la Virgen Santísima con dos o más candeleros, El celebrante, revestido de alba y estola y también pluvial blanco o azul (allí donde esté concedido), venera el altar y va a la sede desde donde dice:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Amados hermanos en la fe:

En la alborada del Año de la Misericordia, hemos venido a honrar al Señor de la gloria, luz de luz, y a recordar la bondad de Dios en este signo humilde de las luces que se encienden en la vigilia de la Solemnidad de la Inmaculada.

En Éfeso, la ciudad a la que San Pablo dirigió su carta y la que fue protagonista de tantos sucesos en el Nuevo Testamento, durante el año 431 se celebraba el Concilio Ecuménico en el que, entre importantísimas definiciones, se proclamó la Maternidad Divina de María, esto es, que la Santísima Virgen María es madre de Dios, y que al dar a luz al Salvador, Dios y hombre verdadero, debe ser honrada con especial afecto por la Iglesia con éste título único y glorioso.

Los habitantes de Éfeso, para animar a los Obispos del Concilio y para hacer sentir su voz, la que asegura la vinculación del Pueblo de Dios a las definiciones de los dogmas de la Iglesia, encendieron en sus casas luces con las que indicaban su adhesión a la verdad revelada en la que se apoya la afirmación de María como Madre de Dios.

Llena la ciudad de las luces de los fieles, resonó luego la definición dogmática con la que se proclamaba la Maternidad Divina.

El Papa Pío Noveno, quiso retomar este signo la víspera de la definición del Dogma de la Inmaculada Concepción el 8 de diciembre de 1854.

Pero ya el pueblo fiel, especialmente en España y en América Latina, retomando la costumbre de los pueblos antiguos, había hecho de las luces encendidas un modo de proclamar su fe.

Ahora también nosotros, queriendo honrar a la Madre del Señor, vamos a bendecir y encender estas luces que nos recuerdan la Misericordia de Dios realizada de modo admirable en María Virgen.

Unámonos con fe y con devoción.

ORACIÓN COLECTA

Oremos:

Dios y Padre nuestro,
que, por la maternidad de la Virgen María,
quisiste revelar al mundo el esplendor de tu gloria,
concédenos poder celebrar con fe íntegra
y generosa entrega el admirable misterio
de la Encarnación de tu Hijo.

Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Lectura de la Palabra de Dios.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

8, 28-30.

Hermanos:

Sabemos, además, que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman, de aquellos que él llamó según su designio.

En efecto, a los que Dios conoció de antemano, los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que él fuera el Primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó, también los llamó; y a los que llamó, también los justificó; y a los que justificó, también los glorificó.

Palabra de Dios.

SALMO Sal 97, 1. 2-3b. 3c-4 (R.: 1a)

R. Canten al Señor un canto nuevo, porque él hizo maravillas.

Canten al Señor un canto nuevo,
porque él hizo maravillas:
su mano derecha y su santo brazo
le obtuvieron la victoria. **R.**

El Señor manifestó su victoria,
reveló su justicia a los ojos de las naciones:
se acordó de su amor y su fidelidad
en favor del pueblo de Israel. **R.**

Los confines de la tierra han contemplado
el triunfo de nuestro Dios.
Aclame al Señor toda la tierra,
prorrumpen en cantos jubilosos. **R.**

ALELUIA Cf. Lc 1, 28

Aleluia.

¡Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo,
bendita tú eres entre las mujeres!

Aleluia.

Evangelio

Feliz de ti por haber creído

**+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san
Lucas 1, 39-47**

María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó:

«¡ Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que venga a visitarme la madre de mi Señor? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Dichosa tu que has creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor.»

María dijo entonces: «Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador.»

Palabra del Señor.

Alabanzas a la Madre de Dios:

El Celebrante dice ahora una de las siguientes alabanzas a la Madre de Dios:

San Efrén de Ciro¹ cantaba así a la Madre del Señor.

«El Señor vino a ella para hacerse siervo.

El Verbo vino a ella para callar en su seno.

El rayo vino a ella para no hacer ruido.

El pastor vino a ella, y nació el Cordero,
que llora dulcemente.

El seno de María ha trastocado los papeles:

El que creó todas las cosas las posee, pero en la pobreza.

El Altísimo vino a ella (María), pero entró humildemente.

El esplendor vino a ella, pero con vestido de humildad.

El que lo da todo experimentó el hambre. El que da de beber
a todos sufrió la sed. El que todo lo reviste (de belleza)
salió desnudo de ella»

O bien,

San Cirilo de Alejandría² le dice:

«Te saludamos, María, Madre de Dios, tesoro digno de ser venerado por todo el orbe, lámpara inextinguible, corona de la virginidad, trono de la recta doctrina, templo indestructible, lugar propio de aquel que no puede ser contenido en lugar alguno, madre y virgen, por quien es llamado bendito, en los santos evangelios, el que viene en nombre del Señor.

Te saludamos, a ti, que encerraste en tu seno virginal a aquel que es inmenso e inabarcable; a ti, por quien la santa Trinidad es adorada y glorificada; por quien la cruz preciosa es celebrada y adorada en todo el orbe; por quien exulta el cielo; por quien se alegran los ángeles y arcángeles; por quien son puestos en fuga los demonios; por quien el diablo

¹ San Efrén de Ciro Himno De Nativitate 11, 6-8.

² San Cirilo de Alejandría, Homilía en el Concilio de Éfeso,

tentador cayó del cielo; por quien la criatura, caída en el pecado, es elevada al cielo; por quien toda la creación, sujeta a la insensatez de la idolatría, llega al conocimiento de la verdad; por quien los creyentes obtienen la gracia del bautismo y el aceite de la alegría; por quien han sido fundamentadas las Iglesias en todo el orbe de la tierra; por quien todos los hombres son llamados a la conversión».

O bien,

Santa Laura Montoya³, en sus obsequios a María Inmaculada, dice:

«Gloria a Vos tan bella!
Amada Madre, poderosa Reina,
sonrisa de la vida humana!
Amanecer del claro día de la fe!
Flor del campo, Rosa de Jericó,
caricia de los cielos, hechizo de corazones,
oriente de nuestra esperanza,
consuelo en las tristezas de este mundo,
Maná del alma sedienta de ternura,
Medicina del enfermo corazón...
Perfumado huerto que nos produjo a Jesús,
Puerto de los naufragos del pecado,
retoño de Adán que encierra el Cielo,
Cielo del mismo Cielo...»

³ Santa Laura Montoya, Obsequios a María Inmaculada. Manual de Oraciones.

ORACIÓN DE BENDICIÓN DE LAS LUCES.

El sacerdote, enciende uno de los cirios y luego pasa la luz a los fieles. Luego, con las manos extendidas, dice:

Oremos.

Dios que eres luz, mira la humilde ofrenda y
Ben+dice con tu gracia la luz de estas velas
que encendemos hoy y recibe amoroso
nuestro deseo de amarte y glorificarte con nuestra vida.
Que con la intercesión de María Inmaculada,
sigamos preparando el corazón
para que se encienda la luz de Jesús, tu Hijo,
en el corazón de los discípulos misioneros del Salvador,
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amen.

Luego asperja las velas con agua bendita. Luego toma de las luces encendidas y enciende los cirios junto a la Imagen de la Virgen Santísima.

CANTO DE LA SALVE.

Toma luego el incensario y tras incensar la Cruz que preside el Presbiterio, inciensa también la Imagen de María mientras que entona la Salve. Terminada la Salve bendice al pueblo diciendo:

El Señor esté con ustedes.

R y con tu espíritu.

El Dios de toda gracia, que los ha llamado en Cristo a su eterna gloria, los afiance y los conserve fuertes y constantes en la fe.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

Pueden ir en Paz.

R. Demos gracias a Dios.

Y se concluye todo con un canto apropiado.